

ANUNCIOS.

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero se publica los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los días 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de EL CERO.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

CORRIDA DE NOVILLOS.

En esta corrida se mataron á las horas y en todas partes, pudiendo correrse un mismo novillo muchas veces.

Las localidades las expenden los pollos y los enamorados.

ÚLTIMA HORA.

La máxima de todas.

Editor y propietario,

Manuel Manuel Bermeja.

Todo lo que se firmó en este número,

El Administrador,

Francisco Roa y Ocasio.

Administración y redacción, Merced alta, 3.

Impreso en la imprenta de El Cero, Jaen, por D. T. María Muela.



EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 23.

JAEN, 1867.

Imprenta de EL CERO,

Calle Merced Alta. número 1.

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 22 Y 29 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

UN HOMBRE, «COMME IL FAUT.»

Hay hombres que solo tienen de tales la figura: el hombre *comme il faut* (adjetivo que nos ha hecho la moda tragar á viva fuerza y que ya ha adquirido entre nosotros carta de naturaleza), es una prueba evidente de lo antes dicho.

Antiguamente, en aquellos tiempos en que nuestros padres se enorgullecian de comer cocido, de ser religiosos y sobre todo españoles, se conocia tambien este tipo, aunque con el nombre de *currutaco*, que si bien no es tan bonito, es mas español.

Pero este tipo ha tenido que sufrir la modificacion de la moda para presentarse ante la ilustracion del siglo XIX.

El espíritu de nacionalidad ha perdido mucho con la presente ilustracion; así es que comemos en italiano, vestimos en francés y pensamos en ruso.

Y... ¡ay! de aquel que se atreva á oponerse al impulso de la moda; es preciso ser de la manera que el siglo lo comprende, para no ser silbado.

El hombre *comme il faut*, ese especie de mono con levita, es uno de los mas bellos partos de la actual sociedad, y no creais que para representar este tipo se necesitan cursos académicos, ni mucho menos tener entendimiento, puesto que las

personas que se dedican á este papel de galán joven en caricatura, si tienen entendimiento lo disimulan mucho.

El hombre *comme il faut* es uno de los mas bellos adornos de nuestros salones; puede compararse á un bello jarrón de flores, á un pájaro encerrado en dorada jaula, á un perrito faldero, en fin, á cualquiera de esas cosas que no son necesarias para la vida.

Aunque no esté muy sobrado de dinero, tiene carruaje y ayuda de cámara, aun á costa de comer mal; fuma brevas, nombra á los ministros por el nombre, tutea á algun hombre importante y viste con elegancia y afeminacion.

Miradlo en el café; allí, tomando sorbete en el invierno y café con rom en el verano, habla de todas las cosas con un marcado tono de desden, y solo se digna contestar á los que le hablan con un monosilabo.

Ateo en política, incrédulo en religion, audaz é ignorante, habla de todo sin entender de nada, y cuando alguno se permite hacerle alguna observacion, le echa una mirada compasiva y se encoje de hombros.

Para él no hay cosa buena; si se habla de la última ópera, critica al autor, á los actores, á la orquesta y hasta á los pintores que han hecho las decoraciones; si se habla de pintura, de poesia, de arquitectura, todo lo encuentra malo, sin mas ra-

zon que porque es de su patria; y como para probar su dicho, hace comparaciones con las obras extranjeras, deprimiendo las propias.

En amor tambien es delicioso; como no es capaz de sentirlo, y si conoce la palabra es porque la ha oido repetir muchas veces, dice que las mujeres son un lodazal inmundo, indignas de que un hombre las mire; cree que no hay mujer que se le resista, y compadece de todo corazon á los casados.

En los salones es donde mas luce sus habilidades; pavoneándose entre todos, como el rey ante su corte, allí, mirando á derecha é izquierda, saludando á quien no lo saluda, dejando de saludar á la mujer que le sonrie, guiñando el ojo á sus amigos, como queriendo decir: «yo soy muy pillo», trata de hacerse notable y de que todos le miren, que es su principal deseo.

Su boca es un foco inmundo por donde arroja muy á menudo la infamia y la deshonra, y lo hace con un *san facon* tal, que solo merece un puntapié; y cuando se habla de fulana ó mengana, asoma á sus lábios una sonrisa que, á fuerza de querer ser picaresca, llega á la cualidad de estúpida; pero en ella, como en una saeta envenenada, aparece la calumnia mas indigna, la infamia mas irracional.

Sus teorías son democráticas y sus practicas absolutistas, y como es un tipo demasiado vulgar, sus palabras son tan de brocha gorda, que se le vé la hilaza á tiro de ballesta.

Este es el tipo que mas brilla en nuestras sociedades, y esta lo adula por ser su mayor enemigo; y todas las mujeres le sonrien, y todos los padres lo halagan, porque como vá cubierto con el manto de la buena forma, y el mundo es tan miope, no vé que bajo aquella cáscara dorada se

encierra un alma pequeña, un corazon de corcho y una cabeza vacía.

Cuando se casa encuentra regularmente su castigo, puesto que si su mujer es tonta, no lo puede hacer feliz, y si es discreta lo desprecia, comprendiendo su pequeñez.

En la cofradia del matrimonio ocupa siempre un alto puesto entre los bienaventurados.

Porque cuando el hombre no embalsama su vida con el perfume del talento, pasa precisamente á ser la carne de cañon de la sociedad.

GRANOS DE ORO.

EL CIGARRO.

SONETO.

Lío tabaco en un papel, agarro

Lumbre, lo enciendo, arde, y á medida

Que arde, muere; muere y en seguida

Tiro la cola vil con despilfarro.

Un alma lia Dios en frágil barro

Y la enciende en la lumbre de la vida;

Chupa el tiempo, y se queda reducida

A un cadáver; el hombre es un cigarro.

La ceniza que cae es su ventura,

El humo que se eleva su esperanza,

Lo que no ha ardido aún, su loco anhelo.

Dios se fuma criatura tras criatura.

Colilla tras colilla al suelo lanza...

Pero el aroma piérdese en el cielo.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HIISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO III.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

D. Avelino soltó la carcajada y dijo, tendiéndole la mano:

—Tiene usted un talento admirable,

Maria; creí que no había comprendido mi mirada, pero que la ha interpretado perfectamente.

—Sí, sí, contestó ella, pero la verdad es que yo estoy muy cansado y debemos seguir nuestro camino.

Tras estas palabras volvimos á emprender el camino y nos dirigimos á casa.

Siempre había estado Maria afectuosa conmigo, pero desde aquel momento redobló sus esfuerzos y estuvo tan amorosa, tan decidora, tan amante, en fin, que varias veces me hizo salir de mis casillas y arrojarle á boca de jarro un millon de flores y ternezas.

Sin embargo, aquella mirada tan expresiva de D. Avelino no me lo podia explicar fácilmente; unas veces pensaba si D. Avelino estaría enamorado de Maria, pero esta idea desaparecia á seguida de mi imaginacion, al ver que ella tenia constantemente sus ojos fijos en mí y de sus labios de rosa brotaban palabras sumamente halagüeñas para satisfacer mi amor propio y mi corazón.

Desechaba esto como una mala idea, puesto que comparando á aquella hermosa criatura con la fea y ridícula estampa de don Avelino, no me explicaba el que entre ambos pudiera haber ni el mas pequeño sintoma de amor; es mas, me parecia ridicula la idea de que aquella flor de pura esencia pudiera embalsamar un carcomido tronco.

Hay un refran castellano que dice: «cada oveja con su pareja», y esto es tan verdad, que hasta la misma naturaleza se debe resistir á unir dos personas que se rechazan por sus diferentes gustos, por sus distintas aspiraciones y hasta por su distinta forma.

Una vieja casada con un jóven, ó viceversa, es una cosa que nos hace reir en la apariencia y llorar en realidad; la union de dos corazones que no pueden comprenderse, es una pesada cadena que mor-

tifica constantemente, puesto que pone el alma en constante desequilibrio.

La Primavera y el Otoño son dos estaciones divididas por el ardiente sol del Verano y las nieves del Invierno.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A LAS BELLAS DE JAEN.

MADRIGAL.

DEDICADO Á DON ANTONIO GOMEZ.

La violeta, la rosa de bengala,
La azucena de nítida corola,
La sensitiva que virtud exhala,
La arrogante y bellísima amapola.
Todo este ramo de pintadas flores
Mecen su tallo en nuestro hermoso suelo;
Todas son las mejores,
Y en todas ellas se adivina el cielo.

A LA SEÑORA

DOÑA JUANA SANTAELLA.

EN LA MUERTE DE SU HIJO.

UN ANGEL.

Entregada al dolor... desierta el alma,
Brotando perlas tus divinos ojos,
Miras al cielo donde ves un ángel...
¡Ángel hermoso!

Brilla su trono en el azul palacio,
Soberbio alcázar á dó el ángel vuela...
Gigante alfombra le darán los soles,

Soles y estrellas.

Desciende el ángel de la régia cumbre
Al ver el llanto que tus ojos baña;
Besa tu frente, y al besarla vuelve,
Vuelve á su patria.

De mil querubes, la inmortal grandeza
Ostenta el ángel en su faz hermosa;
Ráudo se eleva, y en la altura canta

¡Canta su gloria!

¿Por qué llorabas cuando el ángel bello
Besó tu frente al inclinarla triste?...
Mas tú eres madre y tu dolor es santo,
Santo y sublime.

Seca tus ojos, aunque esté desierta
La humilde cuna que meció su sueño;
Enjuga el llanto, porque el ángel duerme!
Duerme en el cielo!

J. LUIS DE LEON.

UNA HISTORIA DE AMOR (1).

A VIC.

Era una niña, niña del alma!
De tez de nieve, boca ideal,
Negros cabellos, talle de palma,
Dulce mirar.

Raro de estampa, negro el cabello,
Galan forzado de un entremés,
Corto de talla, largo de cuello...

Era el doncel.

Él la adoraba con loco anhelo,
Ella lo amaba con frenesí;
Y ambos buscaban de amor un cielo,
Dicha sin fin.

Blanda la brisa los arrullaba
Y de un suspiro en otro en pòs
Cada uno al otro tierno juraba
Constante amor.

Fiero el destino los perseguía,
Y aquellos lazos quiso romper;
Pero ella, amante, siempre decía:

Tuya seré.

Mira esa tumba; bajo su losa
Eterno sueño duerme el galán;
Y al pié la bella, dulce y llorosa
Orando está.

El, por lo feo subió a la gloria,
Ella, en lo feo cifró su amor;
Esta es, lectores, la triste historia
De un corazón.

(1) Habiéndose recibido en esta redacción la solución de las tres letras puestas sobre el Epitalamio que publicamos en el número anterior, y debiendo cumplir nuestro compromiso, damos la historia de amor ofrecida, á pesar de tener la seguridad de que incurrimos en el enojo de una hermosa hija de Eva.

A DOS NIÑAS FEAS.

Feas os llamé á las dos

Y no daré una disculpa;

Si yo no tengo la culpa,

La culpa la tiene Dios.

Al mas listo despampana

Vuestras frases caprichosas;

Dios pudo haceros hermosas...

Pero no le dió la gana.

Y hay una necesidad

De bendecirlo y callarse;

Que es preciso conformarse

Con su santa voluntad.

Es muy dura penitencia

Que teneis todos los días;

Pero en esto, niñas mías,

No hay mas que tener paciencia.

UN CONSUELO

A M.

MADRIGAL.

Con lágrimas ardientes

Se empañan hoy tus hechiceros ojos,

Siendo de amor dos cristalinas fuentes

Que de tu corazón vierten abrojos.

Llorar! llorar es celestial consuelo

Para el alma que tiene confianza,

Para el que vé en su cielo

La aurora boreal de la esperanza.

A EMILIA.

Ayer te vi, lucero,

Puesta en la rejá,

Dejando al viento libre

Tus negras trenzas,

Y éste, al besarlas,

Se llevaba el aroma

Que ellas exhalan.

De tus divinos ojos

Lanzaban rayos,

Que alumbraban la calle

Como el sol claro.

¡Ay! no los cierras!
Y verás como en Ecija
Nunca anochece.

Balanceaba airoso

Tu talle esbelto;

Como la débil caña,

Que mece el viento;

Balanceaba,

Llevando en sus vaivenes

Presas las almas.

Entre tus labios, rojos

Como cerezas,

Se destacaban blancas;

Menudas perlas,

Y tu sonrisa,

Era un broche cuajado

De pedrería.

De tus mejillas frescas

Nacían rosas

De color delicado,

De suave aroma;

Pues siempre, niña,

Con tus rosas á Mayo

Le has dado envidia.

Así te vi, lucero,

Puesta en la reja,

Como siempre graciosa,

Cándida y bella,

Que en ti derrama

La inocencia sus dones.

Vénus sus gracias.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Pantalla.

Solucion al enigma:

El sicut erat in.

CANTARES.

Ayer pasé por tu calle

Y me cerraste la puerta;

Justo es que una vez la cierre

Quien siempre la tuvo abierta.

Ese tu amor celestial

Es igual que los periódicos,

Que se hace una gran tirada

Para repartirla á todos.

Me enamoré de una fea

Y el diablo me castigó:

El tiempo que la aguanté

Fué mi castigo mayor.

ANÉCDOTA.—Oye, chico, guarda tus
perros, porque están echando estrignina.

—Sí, pues ahora voy á atar á mis perros
y á soltar á mi suegra.

A UNA VIZCA

EPIGRAMA

Bien conozco tus miradas;

Leonor, y no me arrebató;

Parece miras al plato

Y miras á las tajadas.

LECCION DE DOCTRINA.—Los enemigos
del escritor son tres: el cajista, el censor
y el público.

Sus novísimos y postrimerías son cua-
tro: multa, silba, hambre y bolsa.

Las virtudes teológicas son tres: pa-
ciencia, entendimiento y osadía.

Las cardinales son cuatro: impruden-
cia, injusticia, debilidad y furor.

Los sentidos corporales son dos: oler
y gustar. (Los tres restantes se suprimen,
así como también el sentido comun).

Una coqueta decia á su amante:

—No sé cómo puedes dudar de mi amor,
cuando tus trescientos antecesores me han
creído.

CHARADA.

De cuatro signos de música
Se compone mi charada,
Y si eres como mi todo
Maldita sea tu estampa.

ENIGMA.

¿A dónde se pondrá un pavo que no
esté ni al sol ni á la sombra?

ADVERTENCIA.

*Mucho nos honra que nuestros ama-
bles hermanos en la prensa copien nues-
tras pobres concepciones; pero les rogamos
que, como es de justicia, pongan al pie el
titulo de nuestro periódico.*

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

PRIMERA PARTE.

Pues señor, allá voy yo,
Con mi pluma mal cortada,
A relatar los sucesos
De la pasada semana.
Hay bastante que contar,
Cosas buenas, cosas malas,
Cosas de todos los dias
Y cosas de nueva planta.
Pasó la Virgen del Carmen,
Por el pueblo festejada,
Y hubo lujo y procesion,
Y paseo y otras danzas.
En la plaza del Mercado,
Y en aquella tarde cálida,
Alfombrándola de hechizos
Pasearon las muchachas.

Y lucieron lindos trajes
Y mil millones de gracias,
Haciéndole á los polluelos
Morir de amorosas ansias.
Allí las pollas Noguera,
Elegantes como guapas,
Dieron al Sol con sus ojos
Mucho miedo y mucha rabia.
Y las hermanas Masuti,
Por María acompañadas,
Hicieron ver de relieve
El cuadro de las tres gracias.
Y la bella Angustias Córdova,
De hermosura flor galana,
Era el bellissimo blanco
De masculinas miradas.
Y otras mil que no recuerdo,
Y siento no recordarlas,
Hacian de aquel crepúsculo
Una brillante alborada.
El paseo por las noches,
Que es diversion cotidiana,
Está tambien concurrido
Y se pasea y se charla.
El candelabro, sin luz;
Pero, segun una carta
Que ha recibido el alcalde,
De la antigua y bella Hispálida,
Parece que servirá
Sin que en ello haya tardanza.
Los baños de Jabalcúz
Tienen repletas sus casas
De dolientes viajeros
Y encantadoras muchachas.
Dos tardes los visité
En la semana pasada,
Y ví dos lindas estrellas
Que como el sol alumbraban.
A tí, que eres reservado,
Te lo diré en confianza,
Pero á nadie se lo cuentes,
Que es cosa muy reservada.
Estas dos hijas de Adán,
Tipos de hermosura y gracia,
Se llaman Lola y Elisa,
Y he sabido que son ambas
Hijas de D. Diego Gomez,
Y que es Linares su patria.
¡Pero qué mujeres, chico!
Son dos azucenas blancas,
Hermosas como las flores
Que la primavera esmaltan.
Cándidas, como los sueños
De virgen enamorada;
Frescas cual brisa de Abril,
Y discretas y galanas,
Y allí viven y pasean,
Y ven desde su ventana
Un sombrero de esterajos
Que al mal gusto diera náuseas.
Pero aquello está muy bueno
(Salvo esta pequeña falta),
Y, segun datos seguros,
Nos han dicho que se alarga

Al treinta y uno de octubre
 La bañera temporada.
 El veinticinco hay corrida
 De novillos, según canta
 Un encarnado papel,
 De aquella función programa.
 Anoche á las doce y media.
 Empezaron las campanas
 A dar la señal de fuego,
 Pues diz que ardía una casa.
 Fué el alcalde y el fiscal,
 Y el inspector, y la guardia,
 Pero el fuego no fué cosa
 Y tornó al punto la calma.
 Y ahora, en capítulo aparte,
 Con todas sus circunstancias
 Te contaré, Pancho amigo,
 La pasada *becerrada*.

SEGUNDA PARTE.

Hacia mucho calor,
 Y estaba llena la plaza
 De hermosuras femeninas,
 Con flores, cintas y gasas.
 Presidencia, suprimida,
 Sin duda por elegancia
 O por no saber á quién
 Entré tantas bellas daría
 Antonio Joaquín Giménez
 Era la primera espada;
 Diego Moya la segunda,
 Cual jefes de la comparsa.
 Hubo cuatro picadores,
 Siempre habiendo tres en plaza:
 Moya, Acosta, Rubio y Ruiz,
 Y todos con buena planta.
 Los cuatro banderilleros,
 Si la memoria no engaña,
 Eran Casses y Medina,
 Martos y Ortega; y las capas,
 Rofiñan, Leon y Aguayo,
 Completo de la comparsa.
 Carrillo y Manuel Alegre
 Auxiliares de la plaza,
 Y Antonio Almendros el mozo
 De banderillas y capas.
 Salió el primer animal
 Despacio y con buena estampa,
 Dándole Moya y Acosta
 Seis puyazos, vulgo varas.
 Y Casses, y después Martos,
 Sin reparar en las astas,
 Le pusieron al relance
 Dos medios pares de alhajas.
 Y no contentos con esto
 Volvieron á las andadas,
 Poniendo tres al cuarteo,
 Que al bicho no hicieron gracia,
 Puesto que huyendo caricias,
 Queriendo llamarse andana,
 Se escupía de la suerte
 Y les volvía la espalda.
 Tomó Giménez el trapo

Y se fué al bicho con alma,
 Y después de siete pases,
 Dados con soltura y gracia,
 Le dió un pinchazo en buen sitio
 Y otra buena, hasta las cachas.
 Y sonó la gritería,
 Y repicaron las palmas,
 Y á todos, con justo aplauso,
 Tributaron alabanza.
 Salió el segundo á la liza,
 Y Ruiz le puso tres varas,
 Una al costado, muy buena,
 Y las otras de pasada.
 Pero fué el bicho tan tuno,
 Que solo el primer espada
 Le pudo poner, cuarteando,
 Dos pinchadoras alhajas.
 Moya le dió cuatro pases,
 Y aunque el bicho se escamaba,
 Le dió un pinchazo tan hondo,
 Que se murió, y santa pascua.
 Salió el tercero, bien puesto,
 Ligero, y con buenas astas;
 Rubio, Moya y Ruiz pusieronle
 Catorce valientes varas,
 Y entre Martos y Rufino,
 Que fué llamado á la plaza,
 Le pusieron cuatro pares
 De banderillas rizadas.
 Antonio Joaquín Giménez
 Le dió, con muleta grana,
 Doce pases naturales,
 Tres de pecho, y con audacia
 Le dió un pinchazo en buen sitio
 Y una soberbia estocada;
 Logrando descabellarlo
 A la segunda amenaza.
 Salió el cuarto mas ligero
 Que vá á misa una beata,
 Y entre Rubio, Acosta y Moya
 Le dieron trece mojadas.
 Entre Giménez y Casse
 Le ofrecieron una capa,
 Siendo el segundo arrollado,
 Aunque al fin no le hizo nada.
 Y como ya era de noche
 Y estaba á oscuras la plaza,
 Encerraron al bichuelo
 Y acabó la *becerrada*.
 En fin, chico, la función
 Tuvo su pimienta y salsa,
 Pues hubo mil peripecias
 Donde sonaron las palmas.
 Todos estuvieron bien,
 Todos lidiaron con gracia,
 Y á todos nos complacieron
 En la agradable jornada.
 Dales tú mi parabien,
 Reciban mis alabanzas,
 Mientras que yo en el bufete
 Aplaudo la *becerrada*.

ANUNCIOS.

LA LIMPIEZA.

Reglamento municipal que debía cumplirse en las poblaciones de buen gusto.

En este reglamento se prescribe administrar la estrignina llamada *verdades amargas*, con el objeto de espantar de los paseos las feas, las viejas y los tontos.

Recomendamos a las autoridades este reglamento en bien de las personas que gustan de buena perspectiva; y aunque la sociedad quede en cuadro, siempre tiene la ventaja de que este cuadro sea bueno.

Se vende á mucho gusto en la librería de «Quiero lo bueno», calle de Fuera inconvenientes.

EL LUCERO.

Almacén de bujías del entendimiento humano. Estas bujías arden poco y mal, á pesar de estar atizadas constantemente por las despabiladeras de la ciencia.

Las hay que lucen mucho, pero es raro encontrar una de este género.

El precio de las comunes es insignificante; el de las buenas consiste en el martirio.

LA PÓLVORA EN SALVAS.

Almacén de flores sin perfume, para uso de los tontos.

Estas flores se arrojan á las bellas por los pollos y demás animales domésticos, surtiendo el mismo efecto que el vuelo de un gorrión ó el canto de un canario.

Darán razón y mas detalles en la boca de todos los hombres que no saben lo que se pescan.

CIEN MIL DUROS.

Cuadro sinóptico del corazón humano.

Por este cuadro hay persona que se deja descuartizar.

LA AMAPOLA.

Almacén de rubor para que las mujeres puedan ruborizarse cuando lo necesitan. Almacén, calle de la Hipocresía, esquina á la de «Soy inocente.»

LÁTIGOS.

Se venden en el almacén del «Descaro» y sirven para espantar importunos.

Los recomendamos como utilísimos á los padres, maridos y demás víctimas de la sociedad.

AVISO.

Se vende la hermosura de una mujer, convertida en almohadillas, peluca, albayalde y colorete.

Darán razón entre las bellezas averiadas.

ÚLTIMA HORA.

La que está después de la penúltima.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO RUA Y OCHOA.

Administración y redacción, Merced Alta, 3.